

# La política migratoria de la República Popular China: ¿política interna o política exterior? El proceso emigratorio de los ciudadanos chinos en la época contemporánea.

Laura Lucía Bogado Bordazar

*1. Introducción. 2. Las migraciones en el ámbito de las Relaciones Internacionales. 3. El ascenso de China como potencia mundial y su incidencia en los diferentes sectores de la sociedad. 4. La migración china en la región Asia Pacífico: principal destino elegido. 4.1. Desarrollo de las redes transnacionales de “chinos de ultramar”. 4.2. La política migratoria de la República Popular China. ¿Se trata de una política interna o exterior? 4.3. Tradición migratoria de la población china y la distribución de los migrantes chinos en el mundo en la actualidad. 5. Consideraciones finales. Bibliografía consultada y citada.*

## 1 Introducción.

Las migraciones internacionales han sido tema de debate permanente en diferentes ámbitos, épocas y regiones. Actualmente, el tema de las migraciones internacionales se ha convertido en un problema delicado e imprevisible, que involucra no sólo a los Estados, sino también a las sociedades, a las organizaciones no gubernamentales, a las grandes corporaciones económicas, a las redes de migrantes y por supuesto al individuo en sí mismo. En este contexto, los flujos migratorios (por razones laborales) han sido percibidos por los Estados como un problema de seguridad nacional, sobre todo por la magnitud y complejidad que adquirieron desde la década de los 70, época a partir de la cual los Estados receptores de migrantes percibieron que la frecuencia de los flujos migratorios no coincidía con los ciclos de auge y crisis económica, lo que provocó tensiones sociales y culturales, agravándose en aquellas sociedades que experimentaban la presencia de importantes grupos de migrantes que tendían al establecimiento permanente en el país receptor. Esta

“securitización” de las migraciones a nivel internacional tuvo su momento histórico crítico con el 11-S, momento a partir del cual los migrantes en general pasaron a ser los “enemigos” del orden internacional (Sfrégola, 2009).

Si bien la liberalización del comercio mundial, ha permitido la movilidad total de bienes y servicios, no ha ocurrido lo mismo con las personas. Para el caso, las fronteras generalmente han sido limitantes a la entrada y salida de personas de un país a otro, lo cual generalmente lleva implícito la exclusión y la marginación de los inmigrantes y las manifestaciones de xenofobia y racismo que a veces se traduce en actos de violencia y de violación a algunos derechos humanos como ser la libertad y la igualdad. Esto a la vez puede ser causa o consecuencia de graves conflictos sociales, donde se asocia la presencia del migrante con la desocupación (en todos los niveles, ya sea de mano de obra no calificada como de profesionales y técnicos), la inseguridad interna, la delincuencia y la desintegración social.

La estructura del actual “sistema mundo”, se construyó, desde la post guerra fría, como un sistema “unimultipolar”, en el cual hay una tendencia hacia el equilibrio entre varias potencias (algunas agrupadas en bloques), pero liderado por una potencia que aun ejerce su hegemonía, respondiendo a una lógica imperial e imponiendo su sistema de valores. Según S. Hoffmann, el nuevo concierto internacional se estructura sobre la base del “multicentrismo”, en virtud del cual las potencias hegemónicas actúan como tales en las diferentes subregiones (Barbé, 1995), por ejemplo Alemania en la Unión Europea, Brasil en su nuevo rol de potencia regional en Sudamérica y China con su ascenso como potencia mundial cuyo primer eje de proyección lo ejerce en la región del Este Asiático.

Por otro lado, también se observa que la sociedad internacional se estructura entre la dualidad de la globalización y de la fragmentación, dos tendencias contradictorias entre sí. Por un lado, en el mundo coexisten los procesos de integración económicos cuyo objetivo es crear un sistema de Estados cada vez más integrado, y por otro, la sociedad internacional se encuentra fragmentada, “tanto en términos territoriales (aumento del número de estados), como en términos culturales (la defensa de la cultura propia frente a la idea de cultura global)”, a lo cual se le podría sumar la fragmentación de los intereses de los Estados (Barbé, 1995).

En este contexto, el abordaje por parte de los Estados del tema de las migraciones internacionales, responde a una estructura similar a la del sistema mundo. Es decir, que por un lado, la evolución de las comunicaciones y las tecnologías han favorecido los movimientos internacionales de personas, con la percepción de que las fronteras no existen, pero por otro lado, cuando se superponen los intereses nacionales de los Estados con los de los migrantes, ese sistema globalizado se fragmenta, y generalmente prevalece la “soberanía nacional”, lo cual se expresa –entre otras cosas- por medio de la aplicación (o ausencia) de las diferentes políticas migratorias que son de orden nacional o doméstica, pero que tienen proyección o repercusiones internacionales. En este sentido, el tema migratorio es definido como un tema de política interna e internacional, donde ambas son influidas mutuamente, complejizando la construcción teórica y práctica de la propia política de Estado. En síntesis, los Estados se comportan ambiguamente, pues, para determinados movimientos abren sus fronteras y para otros las cierran.

La inmigración tiene la doble característica de ser objeto central e instrumento en el contexto de la renacionalización del discurso político, a la vez que objeto de las prácticas y políticas gubernamentales. Esto puede observarse en las respuestas a los eventos del 11 de septiembre en los Estados Unidos, donde tras los atentados los esfuerzos para lograr mayor seguridad se focalizaron estrechamente en las personas provenientes de países árabes o musulmanes. Estas medidas tendientes a establecer un perfil y un diseño de aplicación selectiva de las leyes de inmigración, vinieron a reforzar el nexo entre terrorismo e inmigración y consecuentemente entre inmigración y seguridad (Sfrégola, 2009).

En un sentido similar se expresa el historiador Eric Hobsbawn para quien el mundo que se transforma mientras avanza la globalización capitalista no verá desaparecer las unidades políticas reconocibles, no verá desaparecer los Estados nacionales. “La globalización debilitó mucho los poderes del Estado. Hay una tendencia a globalizar la economía, la ciencia, las comunicaciones, pero no a crear grandes organizaciones supranacionales. Muchos Estados son irrelevantes y o existen en función de la globalización (viven del turismo o son paraísos fiscales), pero hay cinco o seis<sup>192</sup> que

---

<sup>192</sup> Entre los cuales está China.

determinan lo que pasa en el mundo, y otros, más chicos, son importantes porque imponen límites a la globalización. La globalización capitalista, insistía en el libre movimiento de todos los factores de la producción –dinero, bienes- sin restricción, y por todo el mundo. Pero la mano de obra es un factor de la producción que no ha instaurado el libre movimiento, y una de las razones es política (los Estados no lo permiten porque podría generar problemas políticos a nivel nacional). El Estado no está desapareciendo; coexiste con la globalización, o sea, con un puñado de corporaciones, pero no desaparece” (Hobsbawm, 2007).

En general, las discusiones sobre globalización no consideran a las migraciones internacionales, y si lo hacen, lo toman como una categoría residual. La migración internacional siempre ha contribuido a los intercambios culturales, forjando espacios pluriculturales y difundiendo ideas y valores interculturales. Sin embargo, “la globalización conlleva direcciones contrapuestas: se generalizan las expectativas de movilidad pero se endurecen las restricciones para el desplazamiento”<sup>193</sup>.

Para ilustrar el fenómeno recurriremos a datos estadísticos proporcionados por Naciones Unidas, según los cuales el stock de migrantes internacionales (voluntarios), representaba en 2005<sup>194</sup> el 3 % del total de la población mundial, porcentaje que no sufrió grandes variaciones desde el año 1960, fecha en la cual se verificaba una cifra de migrantes que representaba el 2,5 %<sup>195</sup> respecto de la totalidad de la población. Asimismo, en 1990 el porcentaje de personas que vivían fuera del país de su nacimiento era del 2,9% del total. De acuerdo a estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la cifra de migrantes podría aumentar a 230 millones para el año 2050.

Asimismo, es importante consignar que de los 214 millones de migrantes internacionales que se estimaron en el año 2010, 72,7 millones mantuvieron un patrón migratorio Sur-Norte, en tanto 55 millones tenían una direccionalidad Norte-Norte,

---

<sup>193</sup> CEPAL-ONU, *Globalización y Desarrollo*. Organización de Naciones Unidas, 2002, p. 244.

<sup>194</sup> ONU. Department of Economic and Social Affairs. Population Division. International Migration 2006, <http://www.un.org/esa/population/unpop.htm>

<sup>195</sup> *Íbid.*

73,6 millones Sur-Sur y 12,6 millones Norte-Sur<sup>196</sup>. De acuerdo a estos datos, una tercera parte de los movimientos transfronterizos se realizan entre Estados en desarrollo, desmitificando la idea de que la mayoría de los flujos tienen su destino en los países desarrollados. Durante el período 2000-2005, los países más desarrollados recibieron alrededor de 2,6 millones de migrantes por año, provenientes de los países menos desarrollados, lo que equivale a 13.1 millones en todo el período. Norte América recibió 1.4 millones anualmente, seguido por Europa con un total de 1.1 millones. Entre los principales países emisores figuran -y previsiblemente, seguirán figurando por el próximo medio siglo- China, México, India, Filipinas e Indonesia. Mientras, los principales receptores son Estados Unidos, Alemania, Canadá, Gran Bretaña y Australia. Sesenta por ciento de los inmigrantes viven en los países más industrializados, y casi uno de cada 10 habitantes de esas naciones son inmigrantes. En los países en desarrollo, son apenas uno de cada 70<sup>197</sup>.

Las cifras consignadas anteriormente, son indicadores de que no ha habido un aumento cuantitativo sustancial de migrantes internacionales en las últimas cuatro décadas, sino que se ha registrado un cambio en la dirección de los flujos migratorios (de los países pobres a los ricos fundamentalmente y a los de mayor desarrollo relativo), en los motivos de las migraciones, ya que la mayoría emigra por motivos laborales, y ha variado también el criterio con que los Estados receptores abordan el tema migratorio, pues en general se lo analiza -como dijimos- como un “problema”, lo cual lleva a los gobiernos a adoptar medidas que no están siempre acordes con la normativa internacional sobre protección de los derechos humanos en general y de los migrantes en particular. Esta realidad es aplicable también a los migrantes de origen chino, cuyos patrones migratorios se ajustan a la multidireccionalidad.

---

<sup>196</sup> ONU. Department of Economic and Social Affairs. Population Division. *International Migration and Development in Asia and the Pacific: Key Issues and Recommendations for Action*. Disponible en: <http://www.un.org/esa/population/migration/presentation-escwa.pdf> (consultado el: 22/3/2014)

<sup>197</sup> ONU. Department of Economic and Social Affairs. Population Division. *International Migration 2006*, <http://www.un.org/esa/population/unpop.htm>

No obstante, para entender el incierto tema de las migraciones internacionales, es necesario hacer una reflexión sobre los desequilibrios de fuerzas existentes en las relaciones internacionales, sobre el desigual desarrollo económico global y sobre el papel de la Comunidad Internacional y de los Estados en esta cuestión. Como señala Lelio Mármora: “este desequilibrio constituye el motivo principal de los movimientos migratorios desde las regiones más pobres a las más ricas del planeta, siguiendo el principio de que donde no se distribuye la riqueza, termina distribuyéndose la pobreza” (Mármora, 1993).

## 2 Las migraciones en el ámbito de las Relaciones Internacionales

Sabido es que el Estado en las Relaciones Internacionales modernas ha ido perdiendo su carácter de “actor exclusivo”, para entrar en competencia con otros sujetos que adquieren relevancia internacional (pero aún no en el mismo plano que los Estados).

En este contexto internacional, se produce una interdependencia dada por la existencia de sujetos y actores variados y además por situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países y generalmente estos efectos resultan de intercambios internacionales (flujos de dinero, bienes y personas). Con lo cual, podríamos afirmar que afecta no solo a la política mundial sino también al comportamiento entre los Estados. En este sentido, los Estados crean o aceptan procedimientos, normas o instituciones para algunas actividades o ámbitos, están regulando y controlando las relaciones transnacionales e interestatales y generando acuerdos y/o convenios, que son definidos como “regímenes internacionales” (Keohane y Nye, 1977).

De manera tal que las cuestiones referentes a las migraciones internacionales que abordan los Estados pueden ser consideradas como “regímenes internacionales”, con sus normas y principios específicos. El tratamiento de las migraciones internacionales para un Estado, en este paradigma, es incorporado a su agenda internacional y considerado como un tema de política internacional, pero que a la vez guarda íntima vinculación con temas de política nacional, por tratarse de una polí-

tica internacional con proyección nacional. Asimismo, la existencia en los Estados de comunidades migrantes y de redes transnacionales que las vinculan se constituyen también en actores estatales y regionales.

Para James Rosenau, los asuntos internos y externos forman una red que no puede desatarse; no es posible tratar lo interno y lo externo como cuestiones separadas porque confundiría el entendimiento de los asuntos mundiales. Asimismo, cita a David Held, para quien las redes de interacción transnacionales y de comunicación trascienden la sociedad nacional y evaden las regulaciones nacionales, el poder y la actividad de algunos regímenes y organizaciones internacionales y reducen la acción de los Estados líderes. Mientras que en el siglo XVIII y XIX las rutas de comercio y los imperios más populosos estaban unidos por simples redes de interacción, el orden global actual está definido por múltiples sistemas de transacción y coordinación que ligan a los pueblos y a las comunidades de diversas y complejas formas, debido a la naturaleza de las comunicaciones modernas, aniquilando virtualmente los límites que se veían como barreras a las actividades y relaciones socioeconómicas y creando nuevas incertidumbres políticas (Rosenau, James 1997).

De esta manera la cuestión de las migraciones se ha ido convirtiendo en un tema relevante para la disciplina de las Relaciones Internacionales, disciplina que ha tenido que reconocer ante todo su evolución, así como también los cambios en las demás ciencias sociales (con las cuales comparte temas de análisis) y también la trayectoria de la historia mundial. Analizado este contexto, algunos temas clásicos permanecen en la agenda: la guerra, la violencia no estatal, el nacionalismo y el conflicto comercial. Otros serán incorporados por quienes están en el extremo político: la migración, el terrorismo, la proliferación nuclear (Halliday, 2006).

En referencia a este nuevo paradigma, el ascenso de China como potencia mundial es un tema que viene siendo analizado por los diferentes autores y teorías de las Relaciones Internacionales desde hace más de dos décadas. En este sentido, China ha realizado acciones y ha desarrollado políticas que lo asocian a una potencia mundial en ascenso, fundamentalmente en referencia a algunos temas clásicos, tales como la seguridad (“hardpower”) o el relacionamiento estratégico con sus vecinos del Este Asiático. A modo de ejemplo, la rápida modernización militar de

China que se viene consolidando desde hace más de diez años, ha significado un incremento de dos dígitos porcentuales, superando incluso el porcentaje del crecimiento económico. El gasto militar de China entre 1996 y 2008 creció 12,9 % en términos reales en todo el período, mientras que el crecimiento económico aumentó en un promedio del 9,6 % en igual período (Russell Ong, 2010).

En otro orden, en lo que respecta a las cuestiones de política migratoria, considerando que China es un país emisor, se podría decir ha abordado el tema como una política de “softbalancing” (McDougall, 2011), buscando un equilibrio entre los eventuales problemas con los diferentes Estados donde residen comunidades chinas, con quienes tendrá que desarrollar políticas de entendimiento diplomático, y como contrapartida tendrá que plantear un balance con las cuestiones de poder duro o del “equilibrio de amenazas” (Wendt, 2005). Asimismo, para China representa un tema sustancial el “poder” que representan para su economía y desarrollo industrial las inversiones realizadas por los chinos de ultramar.

### **3 El ascenso de China como potencia mundial y su incidencia en los diferentes sectores de la sociedad.**

Como se explicó anteriormente, en el escenario económico y político internacional, China ocupa uno de los lugares de privilegio del “sistema mundo” del siglo XXI, y ejerce un papel preponderante como potencia regional y como “potencia económica mundial”. El aún alto y sostenido índice anual de crecimiento económico de 7,7 % en 2013<sup>198</sup> (a pesar de la desaceleración de los últimos años contados desde 2010), el explosivo desarrollo industrial en algunas regiones del país<sup>199</sup>, el aumento del ingreso de las inversiones extranjeras directas<sup>200</sup> y el incremento del consumo

---

<sup>198</sup> Según cifras del Banco Mundial : <http://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects/data?variable=NYGDPMKTPKDZ&region=EAP>, consultada el 3/11/2014.

<sup>199</sup> China ha revolucionado la industria en toda la región Asia Pacífico y se ha convertido en un productor y exportador con alto valor agregado y con alta tecnología.

<sup>200</sup> Las transnacionales radicadas en China son prácticamente las que fijan el crecimiento del país.



de su población, entre otros, son indicadores que la ubican entre las zonas económicas más dinámicas del mundo.

En el caso de China, su crecimiento sostenido ha sido el resultado del proceso de reformas económicas y “apertura” política que inició el país a partir de 1978 (con su presidente Deng Xiaoping), a través de las cuales se produjeron cambios en todas las áreas de la sociedad. Se fomentó el desarrollo gradual de la industria, agricultura y defensa, mediante una ambiciosa formulación de objetivos a corto, mediano y largo plazo, que llegaron a conformar lo que se podría definir como “socialismo de peculiaridades chinas”.

En cuanto al desarrollo humano, la primera etapa de la reforma China (1978-1984) tuvo una evolución positiva, en tanto que algunos indicadores tales como pobreza, consumo por habitante, empleo y esperanza de vida han mejorado en forma sustancial. A modo de ejemplo, la esperanza de vida al nacer aumentó de 63 años en el período 1970-1975 a 75 años en el año 2012. En términos de pobreza, según cifras del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), alcanzó en el año 2012 el 19 %<sup>201</sup> de la población. Y según el Índice de Desarrollo Humano del mismo organismo (2014), China se ubica en el lugar número 91, como un país de desarrollo humano alto<sup>202</sup>. Si bien estos datos dan un panorama del mejoramiento en las condiciones sociales de la población de China en los últimos años, también indican que en términos de desarrollo hay mucho por avanzar.

En este proceso de transformación, el rol del Estado se fue modificando gradualmente, produciendo su alejamiento de algunas actividades (pero reservándose para sí áreas estratégicas de planificación), a la vez que fue permitiendo, en los lugares donde primaba la propiedad estatal de los factores de producción, la constitución de la cooperativa individual, privada y colectiva y la entrada de inversiones extranjeras (privilegiando algunas zonas del país), estableciéndose en este sentido una “política de puertas abiertas”. Así por ejemplo: “si en 1978 se trataba de tomar

---

<sup>201</sup> Population near multidimensional poverty. En: <http://hdr.undp.org/en/content/table-6-multidimensional-poverty-index-mpi#d> (consultado el: 3/11/2014).

<sup>202</sup> <http://hdr.undp.org/en/data> (consultado: 3/11/2014).

la economía planificada como factor preponderante y la función reguladora del mercado como un auxilio, en 1984 se habla de construir una economía mercantil planificada socialista, y en 1992 de instaurar un sistema de economía de mercado socialista” (García Méndez, José 2000).

Durante quince años de aplicación de las reformas económicas, los intercambios comerciales con el exterior crecieron a un promedio anual del 16 %, lo que representó más de tres veces la tasa promedio de crecimiento del comercio mundial. El volumen de comercio exterior de China, se incrementó de U\$S 40.000 millones en 1980 a U\$S 400.000 millones de dólares durante el año 2000, elevando la participación de China en el comercio mundial desde 1,44 % en 1980 al 3,4 % en 1997. Cifra que pasó a ser del 3,9 % en el año 2003 (Cesarín: 1997 y 2005) y del 18,7 % en el año 2013.

Es importante destacar el rápido crecimiento en el PBI de China en la década del noventa (10,3 %), situándose a la cabeza de los países de la región. En el 2001, China tuvo un crecimiento del PBI del 8,5 %, en el 2002 de 7 %, previéndose una tasa acumulada del 114,2 % para la década 2003-2013 (Cesarín, Sergio: 2005). Es importante destacar que en el discurso de apertura del 18° Congreso del Partido Comunista (noviembre 2012), el presidente Ju Hintao, realizó las siguientes declaraciones: “sobre la base de hacer el desarrollo de China mucho más balanceado, coordinado y sostenible, deberíamos duplicar el PBI y el ingreso per cápita de 2010 para los habitantes urbanos y rurales hacia 2020”<sup>203</sup>.

De manera tal que las reformas económicas tuvieron profundas repercusiones en la vida social y política del país, encontrando entre sus efectos desfavorables el desarrollo desequilibrado de las diferentes zonas del país, donde las regiones costeras (que siempre tuvieron un auge económico mayor respecto de las del interior y norte del país), son las que reciben el mayor porcentaje de la inversión extranjera, y por lo tanto las más proclives a la expansión de la infraestructura básica, algo que no sucedió en las zonas interiores del centro/oeste.

---

<sup>203</sup> Disponible en: [http://gestion.pe/economia/proxima-meta-gobierno-chino-duplicar-ingreso-per-capita-hacia-2020-2051454?href=mas\\_leidas](http://gestion.pe/economia/proxima-meta-gobierno-chino-duplicar-ingreso-per-capita-hacia-2020-2051454?href=mas_leidas). Consultado el 10.11.12.

El espectacular crecimiento económico de China presenta entonces dos peligros: un desarrollo desigual entre las provincias, que provoca tendencias centrípetas y la creciente dependencia del exterior en materia de alimentos, petróleo y gas, lo que vulnera la seguridad del Estado chino aumentando la dependencia de insumos estratégicos.

Se puede afirmar entonces que en general, el balance económico global de los treinta y cinco años de reformas, fue positivo en tanto refiere al crecimiento económico, situación que fue favorecida por su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 y la consiguiente apertura de nuevas inversiones en servicios y tecnología. Habrá que estar a la expectativa de cómo continuará afectando la crisis financiera internacional a China, ya que sus principales socios comerciales (Estados Unidos y la Unión Europea), se encuentran aún en una situación de crecimiento económico casi nulo y con proyecciones negativas en el corto plazo.

#### **4 La migración china en la región Asia Pacífico: principal destino elegido.**

La región de AP es la zona más densamente poblada del planeta, concentra alrededor del 50 % de la población mundial y tiene el mayor mercado de trabajo del mundo. Esta región ha experimentado índices de crecimiento económico explosivos, principalmente a partir de la década del ochenta, en Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, Malasia, Tailandia y China, factor que ha influido decisivamente en los movimientos de personas y de mano de obra de un país a otro en la región. Esta situación resultó en el incremento del número de migrantes laborales en más de tres veces en dos décadas, alcanzando una cifra que fluctuó entre tres y cuatro millones de personas al año. Desde mediados de la década del noventa, la región se constituyó en el centro más dinámico de la economía mundial (Toledo Beltrán, Daniel: 1998).

Con respecto a las características con que se desarrollan los flujos migratorios, la región AP no presenta características disímiles respecto de otras regiones del mundo. Es decir, en los últimos treinta años los movimientos de personas aumentaron en cantidad y frecuencia, pero no han sido acompañados por la eliminación de

obstáculos para su libre movilidad, como sí lo han experimentado el comercio de bienes, capitales y servicios, lo que ha supuesto problemas de integración de los migrantes como consecuencia del rechazo de éstos por parte de las sociedades receptoras, creando así un grave problema social que en la mayoría de los casos no es resuelto por los Estados receptores que carecen de políticas nacionales favorables a la migración ordenada<sup>204</sup>, o aplican políticas restrictivas y discriminatorias, que en lugar de provocar una reducción gradual de la migración, o la distribución de la mano de obra extranjera hacia nichos de producción y empleo donde realmente se demande, favorece el tráfico ilegal de personas, la deportación o la explotación laboral de otras.

El “boom económico” que experimentaron los países de AP (principalmente los del sudeste asiático<sup>205</sup>), desde la década del setenta hasta mediados de la década del noventa, comenzó a menguar hacia 1997 cuando se produjo la denominada “crisis asiática”, que implicó una desaceleración de los índices de crecimiento económico en la región y un consecuente aumento de la tasa promedio de desempleo, con lo cual los países que tradicionalmente importaban mano de obra temporal o permanente de otros países de la región (tales como Japón o Corea del Sur), redujeron la demanda de trabajadores y orientaron sus políticas migratorias hacia la restricción, implementando únicamente programas de migración selectiva, tales como: “programas de recursos humanos calificados, o de inmigración con inversión de capital” (Mármora, 1997).

En AP la diferencia de crecimiento y desarrollo entre los países ricos y pobres se verifica como una de las causas permanente de emigración y movilidad, pues existen diferencias marcadas entre las condiciones de vida que alcanzan los habitantes

---

<sup>204</sup> *Migración ordenada*: la definimos como todo movimiento de personas que se produce respondiendo a políticas estatales (principalmente de los países de acogida), que prevén un tratamiento de integración total hacia los migrantes y sus familias y un respeto por los derechos humanos y en especial del trabajador migrante, así como también normas que faciliten la tramitación de los documentos de residencia temporal o permanente en el país de acogida.

<sup>205</sup> Países del Sudeste Asiático según clasificación realizada por la ONU en Demographic Year Book, comprende: Brunei, Camboya, Timor Oriental, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

de unos y otros países. Si comparamos el PBI per cápita de Japón y de China (2011)<sup>206</sup>, en el caso del primer país el PBI es aproximadamente unas ocho veces mayor que en el segundo. Incluso, la diferencia de ingresos per cápita entre las regiones urbanas y rurales de China continental es notable, aproximadamente cuatro veces más alta en las zonas urbanas respecto de las rurales, lo cual también actúa como una de las causas de la migración campo-ciudad.

Otro factor que influye es la presión demográfica y la superpoblación. Algunos Estados de la región presentan altas tasas de natalidad anual, en territorios de extensiones pequeñas e insulares. Esto a la vez ha contribuido a aumentar las tasas de desempleo o a impulsar la búsqueda de mejores oportunidades económicas, laborales y de calidad de vida. Asimismo, la propia dinámica económica de la región, ha favorecido la movilidad de los trabajadores y empresarios en busca de nuevas inversiones y fuentes de trabajo (Bogado, 2003).

China tradicionalmente ha sido un país expulsor de migrantes; cuestión que ha determinado la existencia de comunidades de chinos en más de 150 países en todo el mundo, dando lugar al auge del “fenómeno de los chinos de ultramar” y de las “redes internacionales de migrantes chinos”. Estas redes han sido consideradas agentes dinamizadores y estabilizadores de la economía de algunos países de la región del Asia Pacífico y en particular de los países miembros de la ASEAN. Se destaca la importancia de los empresarios chinos de ultramar en el desarrollo económico de esta región, los que representaban el poder económico más importante en Asia fuera de Japón. Están unidos por un lenguaje, cultura y herencia común y operan económicamente como una gran corporación multinacional con sus propios patrones de conducta.

#### **4.1/Desarrollo de las redes transnacionales de “chinos de ultramar”.**

En todos los lugares donde se establecieron ciudadanos chinos, organizaron sus propias redes de relaciones, de acuerdo a las necesidades de cada comunidad.

---

<sup>206</sup> Datos calculados sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD> (fecha de consulta: 9/11/12)

Las redes internacionales de chinos de ultramar han conformado un núcleo intenso de relaciones entre sí y generalmente se agrupan dentro de los países de acuerdo a la actividad económica que realicen, al lugar (localidad, ciudad, país) de donde proceden, la religión que practican, y luego se proyectan en el ámbito internacional, es decir que se integran a la “red de redes” de chinos de ultramar. Un ejemplo de ello lo constituye la asociación mundial de comerciantes chinos de ultramar. Estas redes son abiertas y pueden participar de ellas la cantidad de miembros que desean unirse. Pero presentan una peculiaridad, generalmente sus miembros actúan como partes absolutamente eficientes y descentralizadas del sistema global, lo que permite a la vez que los chinos y sus empresas reaccionen rápidamente a los cambios, especialmente a los cambios políticos (Naisbitt, 1997).

Existe entre los chinos de ultramar, un Congreso Mundial de Comerciantes Chinos de Ultramar (creado en 1991), y en años recientes se ha convertido en un gran evento de los comerciantes chinos de diversos lugares del mundo, cuyo objetivo principal es promover la cooperación económica y comercial, y proveer una oportunidad de confraternización para los comerciantes chinos de ultramar. Por otro lado, también se han desarrollado instituciones, foros, y una red mundial de negocios chinos, cuya función primordial es facilitar información a las propias empresas chinas en el mundo.

Este desarrollo tuvo como su zona de origen la región AP, en el proceso expansivo del Sudeste Asiático, en el cual jugaron un papel decisivo los “overseaschinese” (chinos de ultramar), fundamentalmente durante las décadas del 70 y 80, visualizándose en los siguientes aspectos:

- a) La mayor concentración de migrantes chinos en todo el mundo se produjo en el Sudeste Asiático (que comprende los siguientes países: Filipinas, Tailandia, Indonesia, Singapur, Malasia, Brunei, Vietnam, Myanmar y Laos) y se los conoce como los “nuevos chinos de ultramar” porque sus motivos de emigración son totalmente diferentes a los de las décadas anteriores.
- b) Los “chinos de ultramar” han contribuido al renacimiento de la región. Esta contribución puede ser evaluada en dos niveles: medida por la acumulación

de capital doméstico y, considerando el suministro de fuerza de trabajo, técnicos, gerentes y empresarios.

- c) Los gobiernos de algunos países del Sudeste Asiático, para fomentar el crecimiento económico, implementaron políticas que permitieron la entrada de capital chino (de los chinos de ultramar) a la región, así como también dieron participación a trabajadores, profesionales y empresarios chinos en la economía.
- d) De manera tal que desde los primeros años de la década del setenta se destacó la influencia de los chinos de ultramar, como agentes dinamizadores de la economía y como fuente de recursos humanos, influyendo en el proceso migratorio de la región con características determinadas.

A modo de ejemplo, en Malasia los chinos representan alrededor del 30 % de la población y participaban en el 61 % de la economía. Los chinos de ultramar ocupaban cargos en los servicios técnicos y profesionales. Por ejemplo, para las carreras de ingeniería, ciencias físicas y biológicas se matriculaban más chinos que malayos.

En Indonesia, alrededor del 3,5 % eran chinos y se estimaba que manejan el 73 % de la economía local.

En Tailandia, se estimaba que el 10 % de la población era de origen chino, dirigiendo el 81 % de la economía. Los chinos de ultramar controlan un gran número de bancos, las principales exportaciones de la economía (arroz, té, madera y caucho) y dominan las áreas de distribución y manufactura. Así como también han logrado participación en el gobierno. En este país, se produjo otro fenómeno: se registraron más chinos de ultramar en los segmentos “medio alto” y “medio bajo” de la fuerza de trabajo que nacionales. Así el 52,5 % eran chinos contra el 47,5 % tailandeses en la primera categoría, y el 72,2 % eran chinos contra el 27,8 % tailandeses en la segunda. En cambio, en los segmentos más altos de la fuerza de trabajo predominaron los nacionales contra los chinos de ultramar: representando el 65,5 % contra el 35,5 % respectivamente. Algo similar ocurre en las categorías más bajas. Los chinos se destacan también como empresarios (clase media), personal técnico y administrativo y mano de obra calificada (Wu Yuan, 1980).

Este auge de los “overseaschineses” ha sido posible por un lado, por la cantidad de chinos que residen en el mundo, alrededor de 65 millones, cifra que solo representa aproximadamente el 4 % de la población total de China continental y Taiwán, pero que, teniendo en cuenta a otros grupos de migrantes de otras nacionalidades, es el de mayor número registrado en la actualidad. A esto se suma la costumbre que tienen de brindar ayuda y asistencia a sus “paisanos”, lo que también ha contribuido a la expansión de esta red mundial. Esta última característica, no es exclusiva de la comunidad china, pues también se practica entre otros grupos de migrantes (por ejemplo judíos), pero sí hemos notado que se magnifica entre la cultura china.

Destacamos asimismo la existencia de “redes de clanes” y en un ámbito más reducido de “redes familiares”, que funcionan como un sistema de contención hacia los nuevos migrantes (prestando ayuda en el hospedaje, idioma, asistencia en la búsqueda de trabajo, contactos, soporte psicológico, entre otras cosas).

Los chinos de ultramar le asignan importante valor a sus grupos familiares, pues consideran que la trama de relaciones y lealtades son su capital más importante. El desarrollo de este “sistema de relaciones” entre los integrantes de las distintas comunidades chinas en el exterior, es uno de los elementos que ha contribuido a la integración de los chinos en las sociedades de los países receptores de migrantes.

La historia posterior ha demostrado que los chinos de ultramar entablan relaciones muy particulares, tanto con la tierra de origen como con la que las acoge. Por lo general los empresarios chinos tienen relaciones comerciales con sus contrapartes en China continental y Taiwán, lo que permite que muchas divisas vuelvan a su tierra natal, bajo la forma de inversiones directas en emprendimientos productivos, aunque también a través de donaciones a instituciones de enseñanza y religiosas de las provincias o pueblos de donde provienen. China se encuentra entre los principales países receptores de remesas a nivel mundial, ocupando el segundo lugar después de India<sup>207</sup>.

---

<sup>207</sup> Fuente Banco Mundial: “Migration and Remittances Factbook 2010.



## **4.2/La política migratoria de la República Popular China. ¿Se trata de una política interna o exterior?**

Con respecto a la situación migratoria, China presenta características especiales por varios motivos, en primer lugar, porque a partir de 1949, y durante el gobierno de Mao Zedong, el Estado estableció severas restricciones a la emigración de sus habitantes imponiendo un control estricto en las fronteras.

Haciendo un análisis sobre las políticas migratorias internacionales, es posible afirmar que la política migratoria del gobierno del Partido Comunista Chino (PCCh) respondió, en sus primeros años, a una situación coyuntural del país. Con el transcurso del tiempo la misma política restrictiva fue considerada como una herramienta clave para el desarrollo de un proyecto nacional con proyección internacional: la apertura económica (Mármora, 1997). De esta manera podremos considerar que una política migratoria de características y repercusiones domésticas se fue transformando a través de los años en parte de una compleja y reformulada política exterior.

Esta situación se fue modificando a partir del establecimiento de las reformas económicas, políticas y sociales que el gobierno de China comenzó a aplicar a partir de 1978, las cuales fueron flexibilizando aquellas restricciones. En China tradicionalmente, los nacionales que residían en el extranjero eran considerados como chinos. La primera ley de nacionalidad, promulgada por el gobierno Qing en 1909, estipulaba que en cualquier lugar donde naciera un niño de padres chinos, sería considerado de nacionalidad china, (inclusive si la madre era china y el padre no). Situación que en la práctica ha presentado dificultades pues en algunos países receptores los migrantes chinos tenían doble nacionalidad.

En los primeros años del gobierno de la República Popular China, este criterio sobre la nacionalidad se mantuvo. Pero posteriormente sufrió transformaciones, lo cual fue consagrado en una nueva Ley de Nacionalidad (en septiembre de 1980), en virtud de la cual a las personas de nacionalidad china no se les permitía tener doble nacionalidad; por lo tanto cualquier nacional chino que viviera en el exterior y que decidiera por sí mismo elegir otra nacionalidad, automáticamente perdería su nacionalidad de origen. Esta ley rige hasta la actualidad.

Algunos autores que han tratado el tema de la migración china, consideran que esta tendencia del gobierno chino a permitir la emigración de sus nacionales, ha funcionado en los hechos como una “válvula de escape” que hace menguar los efectos de la sobrepoblación, el desempleo y la migración interna campo-ciudad (Smith, Paul 1994 y Martínez Pizarro, 2009). No entendemos que existe una relación directa entre la flexibilización en las restricciones de emigración internacional y la reducción de los movimientos campo-ciudad, pues éstos tienen una dinámica propia, producto de las reformas económicas y particularmente de las reformas del sistema de producción agrícola estatal, y además, no necesariamente una persona que emigra del medio rural hacia el urbano, lo hará posteriormente hacia el exterior. Pero sí se ha comprobado (a través de cifras oficiales de China) que en las zonas donde hay más superpoblación, la tendencia a la emigración también es mayor.

En el proceso demográfico de China tuvo incidencia el fenómeno de “urbanización explosiva”, lo que se refleja en los siguientes datos estadísticos durante el período 1975-2015: la población urbana de China aumentó del 17,4 % de la población total en 1975 al 31,6 % en 1999, y se prevé que para el año 2015 la población urbana represente el 40,7 % del total de la población. Esta última cifra –de acuerdo al Informe de Desarrollo Humano del PNUD de 2009- fue superada, ya que el mismo organismo informó que en el año 2010 la población urbana alcanzó el 44,9 % del total de la población. Según estos datos vemos que del año 1975 al 1999, la concentración en las zonas urbanas aumentó casi el doble, y en la proyección hacia el 2015 se estima un incremento del 30 % respecto de 1999. La misma fuente revela que hacia el 2015 la población de China (y en general de los países de la región AP), sufrirán una reducción considerable de la población menor de 15 años (limitándose así la tasa de crecimiento anual de la población, hasta encontrar tasas de crecimiento anual cero, como es el caso de Japón). Asimismo, se proyecta para el 2015 un aumento de la población mayor de 65 años, lo que implica el envejecimiento de la población total y una reducción de la población económicamente activa (PEA) en algunas regiones. El informe del PNUD (2009), anunció una tasa de crecimiento natural en descenso para el 2010, pasando de 1,2 % en el período 1990-1995 a 0,7% entre 2005 y 2010.

Por otro lado, China también enfrenta el problema de que una porción considerable de su población es pobre (19 %), aunque ha habido una importante reducción en los últimos años de la cual un gran porcentaje vive en el medio rural, pero también en las ciudades (costeras principalmente) y en los alrededores de las mismas (ciudades satélites), constituyendo así –junto con la presión demográfica, a pesar de la existencia de la política de “un solo hijo”<sup>208</sup>- uno de los factores más importantes de tensión social, que fomentan también, los movimientos internos y externos de personas. De manera tal que la pobreza y con ello la necesidad de mejorar las condiciones de vida, continúan siendo los motivos principales de emigración.

A estas circunstancias se suma, la polarización de la distribución de la riqueza de China, con una brecha entre ricos y pobres cada vez más amplia. Para citar un ejemplo, en 2008, el consumo familiar per cápita en la región costera de Guangdong superaba en casi cuatro veces a la cifra del Tíbet (Informe PNUD, 2010: 117).

En varias oportunidades, y para evitar situaciones de conflicto y de posible explosión social, el gobierno de China patrocinó migraciones hacia países de la región, tradicionalmente demandantes de mano de obra. Este tipo de políticas son conocidas como programas de fomento emigratorio, los cuales pueden ejecutarse a través de acciones directas e indirectas de facilitación de la emigración, a través de mecanismos que pone a disposición de los potenciales migrantes (Mármora, 1997).

Otra cuestión compleja a considerar es el hecho de que los migrantes chinos eventualmente han formado parte de los “flujos migratorios ilegales”, los cuales imponen dilemas a los Estados receptores y a los de tránsito. En este movimiento transfronterizo de migrantes es factible la intervención de organizaciones internacionales ilegales que desarrollan redes que facilitan el tráfico de migrantes y que actúan conectando a las “partes interesadas” por una determinada suma de dinero. Estas organizaciones se ubican en lugares estratégicos, en función de los países más “tentadores” para los migrantes internacionales (ejemplo: Japón, Estados Unidos, Francia, Italia, Canadá, entre otros), pero también se caracterizan por presentar

---

<sup>208</sup> Es importante mencionar que en el año 2014 el gobierno chino ha modificado la política de “un solo hijo” estableciendo nuevas modificaciones al anterior sistema.

una gran movilidad en sus operaciones y habilidad para evadir a los sistemas jurídicos más organizados del mundo.

El surgimiento de estas redes ilícitas se ha transformado en un grave problema de abordar para la Comunidad Internacional, ya que las mismas involucran a migrantes de todas las nacionalidades, fomentando o facilitando el ingreso de individuos en forma ilegal a los países receptores, transgrediendo las normas migratorias y ubicando a las personas en una situación de vulnerabilidad que en el mejor de los casos los condena a la marginalidad, la ocultación, la deportación, o abusos en sus derechos esenciales.

El gobierno de China oficialmente se opone a las migraciones en condiciones ilegales y a las “bandas ilegales” que trafican personas, lo cual fue manifestado a través del desarrollo de campañas de educación, a los efectos de enterar a la población sobre la existencia de las organizaciones y los perjuicios que estas pueden llegar a ocasionar. Esta política se practicó a partir de 1991, fundamentalmente en las provincias costeras de China. Además el gobierno promulgó normas que, entre otras consideraciones, aumentaron las penas aplicadas a personas que participen en organizaciones ilegales de tráfico de personas, con lo cual se estableció un severo control sobre la entrada y salida de ciudadanos chinos del territorio.

En suma, la política migratoria de China ha pasado por varias etapas históricas que han ido variando desde una política de restricción emigratoria o también denominada de “retención forzosa” (de corte nacional o doméstica), la cual implicó desarrollar controles fronterizos, inaugurada con el establecimiento de la República Popular China en 1949. El año 1978 marcó una flexibilización a la política de emigración, ya que el gobierno comenzó a autorizar la salida del país de aquellas personas que tuvieran familiares en el exterior, aunque las limitaciones también existieron. Se denominaron políticas de regulación migratoria y coincide también con el inicio paulatino de las relaciones diplomáticas del gobierno chino con los distintos países del mundo.

La finalización de la Revolución Cultural China (1989)<sup>209</sup> trajo como consecuencia una mayor apertura del país, lo cual -entre otras cuestiones- aceleró el proceso emigratorio (principalmente de jóvenes).

El auge económico de China y el proceso de globalización que también alcanzó al país comunista fue la clave del cambio de política migratoria hacia una política de mayor apertura. Se trata de una política que también ha respondido a una reacción provocada por la presión migratoria interna (demandas laborales) y mejores ofertas laborales en otros mercados (de la región y del mundo desarrollado). En este sentido, el discurso oficial en referencia al tema migratorio ha ido contribuyendo al desarrollo de una política programática sin olvidar la importancia que para China reviste el tema ya que el número de comunidades migrantes que residen fuera del país va en aumento, al igual que las inversiones que China recibe de los “overseas-chinese”. Por lo tanto la política migratoria se ha ido convirtiendo cada vez más en una política con proyecciones hacia el exterior y si a esto le sumamos la idea de que la emigración de los nacionales puede implicar una política dirigida a influir en los países de destino, se refuerza aún más este criterio. Por otro lado, la política de cooperación (sur-sur) desarrollada por China en los últimos años, también ha sido parte de una política exterior orientada a ampliar los lazos con el resto de los países en desarrollo, siendo las cuestiones migratorias también parte de los programas de fomento de las relaciones.

#### **4.3/Tradición migratoria de la población china y la distribución de los migrantes chinos en el mundo en la actualidad.**

A los efectos de conocer el comportamiento a largo de la historia, es necesario mencionar que el pueblo chino ha mostrado tendencias emigratorias, las cuales respondieron a diferentes motivaciones, guerras, epidemias, sometimiento a situaciones de “semi esclavitud”, motivos económicos, demográficos, religiosos, entre otros. A los efectos de conocer las diferentes etapas emigratorias de esta población, conviene hacer una breve mención al trabajo realizado por Dudley L. Poston, Jr. Y Mei- YuYu donde los autores analizan los distintos períodos de la migración

---

<sup>209</sup> Esta Revolución tuvo su culminación con la revuelta estudiantil en la plaza de Tiananmen, donde los movimientos de oposición al gobierno fueron duramente reprimidos, Pekín, 1989.

china y la distribución de los chinos de ultramar (definidos como las personas de ancestros chinos que viven en el exterior). De acuerdo a este planteo, la historia de la migración china se divide en cuatro períodos. El *primero*, sería el período antiguo de las dinastías chinas, que se extiende desde dos o tres mil años atrás, hasta el siglo XVIII. Durante este extenso período la migración china se dirigió principalmente hacia otros países asiáticos, especialmente los del Sudeste Asiático. Esta primera migración fue la de los comerciantes chinos (básicamente mercaderes y artesanos), llamados “Huashang”, quienes tuvieron gran influencia en el desarrollo del comercio en los países de acogida y también en el fomento del crecimiento de la emigración china (debido al éxito que por lo general tenían). Evidentemente, la cercanía geográfica y las similitudes raciales y culturales favorecieron la elección por establecerse en esta zona.

El *segundo período*, corresponde a lo que Wang Gungwu denomina “Huagong”, que tuvo como principal característica el comercio de los “culíes o coolies” (peones chinos, generalmente contratados para trabajos en el campo y en minas), y se extendió desde la declinación del Imperio Chino (1850) pasando por el período de la República hasta alrededor de la década de 1920. Este período se caracteriza por la migración de los chinos fuera del continente asiático hacia América y Australia. Eran trasladados en grandes barcos mercantiles, con contratos temporarios para trabajar en las minas de oro y la construcción de vías de tren, labores que desarrollaban en condiciones de semi-esclavitud. Se conoce que una proporción grande de esos migrantes regresaba a China una vez finalizado el contrato, pero otros se asentaron en los países de inmigración. Según la investigación realizada por Evelyn HU en Perú (destino elegido por las grandes empresas que contrataban chinos para trabajar en las minas y haciendas, hacia 1850), la gran mayoría de los culíes que trabajaron en las minas de oro y en las haciendas, una vez liberados del contrato de trabajo, se establecían en diferentes regiones del Perú, convirtiéndose en comerciantes o hacendados. Este dato es indicativo de la dimensión de la comunidad china residente en Perú en la actualidad, la cual es considerada como una de las más grandes de América Latina. Otro país de destino en este período fue Cuba, siendo la situación similar a la de Perú. Las autoridades españolas decidieron contratar mano de obra china (coolíes) para trabajar en las plantaciones de azúcar. El primer barco desembarcó en Cuba en 1847, pero como las condiciones del viaje

fueron malas, un alto porcentaje de los chinos murió en la travesía. A pesar de esto, los desembarcos de coolíes en la isla continuaron, y entre 1853 y 1873, alrededor de 133.000 chinos llegaron a Cuba. A pesar de que los migrantes chinos eran traídos con contratos de trabajo, la situación era de “semi esclavitud”, con abusos físicos, privación de la libertad y malos tratos, lo que provocó un alto índice de mortalidad entre los migrantes chinos, y también un alto número de “hombres fugitivos”. En 1864 se firmó entre España y China un tratado donde se establecían normas que procuraban el mejoramiento de las condiciones laborales de los migrantes. Sólo diez años después finalizó la emigración china bajo el sistema de contrato de trabajo o “coolíes”, y los chinos adquirieron el status de “hombre libre” en la isla.

El caso de Brasil, también fue similar a los dos anteriores. La historia se remonta a los años 1810, oportunidad en la cual D. Joao VI de Portugal autorizó el ingreso de 2.000 chinos para trabajar en las plantaciones de té en Río de Janeiro. La experiencia no dio los resultados esperados, pues terminaron viajando solo 400 migrantes, quienes no se adaptaron a las condiciones del clima y del trabajo. Con posterioridad, varios sectores de la oligarquía brasileña “miraba con buenos ojos” la idea de traer mano de obra barata (siguiendo la experiencia de otros lugares como Cuba y Perú) para trabajar en la agricultura. De esta manera, las relaciones entre el Imperio de Brasil y de China comienzan a dar sus frutos con la ratificación del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en 1881, dando inicio al envío de los primeros flujos de chinos hacia Brasil.

En este orden, la primera inmigración oficial de chinos a Sao Paulo se produjo en 1900, registrándose el ingreso de 107 migrantes desde Portugal. Consta en el registro de inmigrantes que tenían las profesiones de agricultor, quintero, pintos, herrero, carpintero, maquinista y trabajador ferroviario (De Freitas, 2003). Este período inmigratorio fue muy escaso y se reanudó hacia fines de la Segunda Guerra Mundial (1945) y se intensificó a partir de 1949 con la Revolución China.

Brasil se transformó entonces en un destino posible, y hacia 1950 Brasil iniciaba una etapa de industrialización, con lo cual requería de mano de obra abundante. La

mayoría de los chinos que venían en esa época partieron del puerto de Hong Kong en navíos holandeses. Otros ingresaban clandestinamente por Paraguay.

La migración que se instaló en Sao Paulo tuvo un carácter predominantemente urbano, la mayoría se dedicó al comercio, instalando pequeños bares, restaurantes, pastelerías o dedicándose a profesiones liberales (De Freitas, 2003).

A pesar de que en 1975 Brasil establece relaciones diplomáticas con China, recién en 1985 se establece el Consulado en Sao Paulo, lo cual requirió la necesidad de que los migrantes radicados en esta ciudad fundaran una Asociación Cultural China de Brasil, con el objetivo de asistir a los migrantes (De Freitas, 2003). Esta Asociación fue una de las bases de las “redes de solidaridad” que conforman estos grupos migrantes en la mayoría de los destinos donde se encuentran, hoy en día existen más de un centenar de asociaciones deportivas, religiosas, culturales en Sao Paulo.

El *tercer período* coincide con las primeras tres décadas del establecimiento de la República Popular China (1949-1979), momento en que la migración china desde el continente, fue severamente limitada por el gobierno de Mao Zedong. En esta época hubo fundamentalmente desplazamientos de personas por motivos políticos.

El *último período* es el contemporáneo, que tiene su punto de partida alrededor del año 1978, desde que el gobierno chino inició su proceso de reforma económica, a la vez que produjo cambios respecto de su política migratoria, orientados a la apertura de las fronteras y con ellas el aumento de los flujos migratorios en todas direcciones. Por otro lado, la situación de crisis económica y financiera que afectó a la región del Sudeste Asiático a partir de 1997, (con todo lo que esta ha significado), influyó en la elección de los destinos de los potenciales migrantes chinos, poniendo sus expectativas en otros continentes. A partir de esta época se reconoce el inicio de los principales flujos de migrantes chinos hacia Argentina, caracterizado como uno de los grupos conocidos como “migración nueva” (Bogado, 2003).

Una fotografía de la distribución de los migrantes chinos en la actualidad, nos revela que alrededor de 65 millones residen fuera de China (China continental y Taiwán) y se distribuyen en los seis continentes. Según el Informe PNUD de 2009, el 64% del total de estos migrantes se concentraba en la región Asia Pacífico, re-



gistrándose en los últimos años un aumento de la migración hacia países no asiáticos. El 23,3% se ubicaba en los Estados Unidos; el 7,2%, en Europa y el 0,9%, en América latina y el Caribe (PNUD, Informe 2009: 169).

A los efectos de profundizar en la evolución de esta cifra y analizar algunas transformaciones que se han ido produciendo en los flujos migratorios, nos remitimos al análisis realizado por Dudley Poston y YuYu-Mei sobre la distribución de los chinos de ultramar. En él se informaba que en la década de los ochenta, alrededor de 27 millones de chinos residían en el mundo, tres veces más, que los 9 millones registrados en la década del cuarenta. De los 27 millones, el 90 % vivía en el continente asiático. En 1990, el número había aumentado a 37 millones de chinos. Los patrones de distribución geográfica en 1990 eran los siguientes: el 88 % de los chinos de ultramar residía en 32 países asiáticos, 9 % en 32 países americanos (Estados Unidos 4 %), 2 % en 25 países europeos, el 1 % en Oceanía y un porcentaje menor al uno por ciento en África.

De estos 37 millones, las dos terceras partes se concentran en cuatro países, 7,3 millones (20 %) en Indonesia, 6 millones (16 %) en Tailandia, 5,7 millones (15 %) en Hong Kong y 5,5 millones en Malasia (Poston, Dudley, 1990).

Es importante mencionar que se han verificado algunas variaciones, en tanto ha aumentado cuantitativamente la migración de chinos hacia países no asiáticos, es decir, hacia Europa (principalmente Francia, España, Italia, Alemania y Reino Unido), hacia Australia, Estados Unidos, Canadá, México, y algunos países de América del Sur (Brasil, Perú, Chile y Argentina). Esta variación tiene relación directa, entre otros factores, con la influencia de las políticas migratorias desarrolladas por los países de acogida y también de la China. Los principales lugares de salida fueron principalmente las provincias costeras de China de Guangdong, Fujien, Hainan, Guangxi y Shanghai.

Si bien se encuentran migrantes chinos en aproximadamente 150 países en todo el mundo, hay una relación directa entre los lugares donde se forman las colonias más numerosas de chinos de ultramar y los países geográficamente grandes. La misma correspondencia existe respecto de los países más ricos. Asimismo, los migrantes chinos se concentran en las zonas urbanas de los países receptores, prefe-

rentemente en las grandes ciudades. Según el relevamiento realizado por el PNUD, el 79,5 % de los migrantes chinos reside en países categorizados como de Desarrollo Humano Muy Alto, según el IDH (Índice de Desarrollo Humano). El 6,5 % ha elegido como destino de residencia los países cuya categoría es de “Desarrollo Humano Alto” ; el 13,5 % reside en países de “Desarrollo Humano Medio ” y solo el 0,5 % en países de “Desarrollo Humano Bajo” (PNUD, Informe Desarrollo Humano, 2009).

## Consideraciones finales.

China es uno de los principales “exportadores de población” y de mano de obra. Observamos que a partir del proceso de apertura económica de China (1978), la emigración de ciudadanos de China continental y de Taiwán tuvo un aumento cuantitativo de significancia, a la vez que se diversificaron los destinos elegidos por los migrantes, los cuales se dirigieron hacia más de 150 países en todo el mundo. Esta expansión fue favorecida —entre otras cosas— por la flexibilización de las leyes migratorias de China y por la mencionada apertura política y expansión de la economía de este país hacia el exterior, todas expresiones de políticas nacionales con proyección internacional.

En las décadas anteriores a 1980, los migrantes chinos se concentraban preferentemente en los países asiáticos vecinos (Indonesia, Singapur, Malasia y Japón, entre otros), habiendo sido la expansión económica del Sudeste Asiático (1960-1980) un “movilizador” de la migración china hacia estos países. Esta situación fomentó el desarrollo económico de los chinos de ultramar, quienes además de participar en el proceso expansivo de los países del Sudeste Asiático, lograron conformar una “red internacional de relaciones” con características y poderes propios de los actores económicos internacionales.

Como consecuencia, y en el marco de las transformaciones en los patrones migratorios y de comportamiento de los migrantes chinos en las últimas tres décadas pasadas, se comprobó una mayor movilidad de migrantes chinos hacia los países desarrollados, aunque también se observa una diversificación hacia países en desarrollo, dando cuenta de que la migración en la actualidad no es solo un fenómeno Sur-Norte. Varios países de la región de América Latina son elegidos como destino

de las migraciones chinas, tales como: Brasil, Argentina, Chile y México, conservando determinados patrones migratorios que se repiten en la mayoría de los países receptores.

En la actualidad, los flujos migratorios de ciudadanos chinos, se han desarrollado en forma pacífica registrando una variación en los destinos elegidos por los migrantes, que dieron lugar a una nueva generación de migrantes chinos con características que no difieren de las de otros grupos de migrantes internacionales, es decir han diversificado destinos y modalidades de emigración. Aunque sí se destacan por la preferencia en el establecimiento en grandes ciudades y por la continuidad en el desarrollo y fortalecimiento de “redes de relaciones intracomunitarias”, esta es una de las características sobresaliente de estas comunidades, que les ha permitido ir ganando espacios privilegiados en las sociedades receptoras.

Los primeros grupos migrantes que salían de China para residir en occidente, mostraban una tendencia a no integrarse a la sociedad que los acogía, lo que se explica por la diferencia de idioma, los prejuicios que se tenían sobre la “raza amarilla” y principalmente la diversidad cultural, factores que dificultaron su vinculación con otras personas. Pero a medida que se fueron reconociendo en los ámbitos internacionales mayores derechos a los migrantes y por otro lado, los chinos fueron adquiriendo confianza y éxito económico en los países de acogida, provocó un aumento en las posibilidades de integración de los mismos en los países receptores y su ubicación en sectores medios y medios altos de dichas sociedades.

En los años que se avecinan China comenzará a experimentar –posiblemente- debido a su crecimiento económico de los últimos tiempos, el efecto “retorno” de grupos migrantes, con expectativas de reinsertarse, con su grupo familiar, en su país natal. De la misma manera, podríamos decir que China paulatinamente se irá transformando en un país receptor de migraciones de otros países del mundo que visualizan en el país asiático posibilidades de desarrollo en un futuro muy próximo.

## Bibliografía consultada y citada

Bogado Bordazar, L. (2003), *Migraciones Internacionales. Influencia de la migración china en Argentina y Uruguay*, serie tesis, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 182 páginas.

Cesarín, S. (1999), “La regionalización del espacio económico chino y los límites de las reformas económicas”, *Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia*. Secretaría de Inteligencia del Estado, Buenos Aires, v.8, No. 3 (tercer trimestre), p. 349-372.

Cesarín, S. (2005), “Ejes y estrategias del desarrollo económico chino: enfoques para América Latina y el Caribe”, en: *China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la Seda?*. Buenos Aires, BID-INTAL.

De Freitas, S. (2003), “Brasil, desde Hong Kong a Sao Paulo”, en: Morimoto, Amelia (Directora), *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Banco Interamericano de Desarrollo.

García Menéndez, J. (2000), “Área económica China: apertura e inserción en la economía mundial”. *Revista de Estudios Internacionales*, Nro. 131-132, julio-diciembre.

Halliday, F. (2006), *Las Relaciones Internacionales y sus debates*, Centro de Investigación para la Paz, Madrid, España.

Hobsbawm, E., “Entrevista a ...” en *Revista Ñ*, *Revista de Cultura*, Clarín, N°193, Buenos Aires 9/06/2007.

Hu, E. “Chinos comerciantes en el Perú; breve y preliminar bosquejo histórico (1869-1924)”. Sin data.

Keohane, R (1988), *International Institutions: Two Approaches*. En: *International Studies Quarterly*, 32, diciembre, pp. 379-96.

Keohane, R. y Nye, J. (1977), “Realismo e Interdependencia compleja”, *Power and Interdependence*, *World politics in Transition*, Boston.

Li Wu YUAN y Hsi Wu CHUAN (1980), *Economic Development in Southeast Asia*. Hoover Institution, Stanford University, p. 117-130.

Mármora, L. (1990), *Derechos humanos y políticas migratorias*, Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina, Vol. 8, No. 2/3, Agosto-Diciembre, p. 7-32.

Mármora, L. (1993), "Las migraciones en el proceso de integración de las Américas", Revista del Centro de Estudios para las Migraciones en Latinoamérica, Buenos Aires, Nro. 23, p. 85-92.

Mármora, L. (1997), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM, Alianza.

Martínez Pizarro, J. (2009), "La migración internacional en los debates actuales". Revista *Todavía: Pensamiento y cultura en América Latina*, Buenos Aires, No. 23.

Naisbitt, J. (1997), *Megatrends Asia. The Eight Asian Megatrends that are Changing the World*. Nicholas Brealey Publishing, London.

Novick, S. (2010), *Migraciones y MERCOSUR: una relación inconclusa*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani.

PNUD, *Informe Sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, 2009, disponible en: <http://www.undp.org/spanish/>

OIM, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*, OIM.

PNUD, *Informe Sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las Naciones: caminos al desarrollo humano*, 2010, disponible en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2010\\_ES\\_Complete\\_reprint.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete_reprint.pdf).

Poston, Dudley Jr. y Yu Yu, Mei (1990), "The distribution of the overseas chinese in the contemporary world". *International migration review*, v. 24 No. 23, Center for Migration Studies, p. 480-508.

Ríos, X. (2012), Evolución de las relaciones entre China continental y Taiwán durante el mandato de Hu Jintao, 2º. Simposio electrónico internacional sobre política China.

Robins, P. y TANG, S., "Models of Scholar Migration from China". Aston Business School, Aston University, Birmingham, UK. Sin data

Russell, Ong (2010), Taiwan's Strategic Options and the US, en *Asia-Pacific Review*, Vol. 17, No. 2. Institute for International Policy Studies.

Sartori, G. (2001), *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjero*". Grupo Santillana Ediciones, Madrid.

Sfrégola, C. (2009), Las Nuevas Amenazas a la Seguridad Internacional en la Posguerra Fría: El caso de las Migraciones Internacionales. *Revista Relaciones Internacionales*, No. 37, Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.

Toledo Beltrán, D. (1998). "Mercados de trabajo y migración internacional en la región Asia Pacífico". *Revista Asia Pacífico*, Centro de Estudios de Asia y África. Nro. 31, p. 53-74.

Wang, G. (1991), "China and the Chinese Overseas". Singapore. Times Academic Press.

Wendt, A. (1999) *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.

Wendt, A. (2005), La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder. En: *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Nº 1, marzo.